

Grupo de Trabajo: El Espacio de los Niños

Autor: Silvia Sigal– letra, Institución Psicoanalítica

Título: "¿Elección sexual en la niñez? Manuel o el niño de las vestimentas

Dispositivo: Mesas de Grupos de Trabajo de Convergencia

Un fragmento de análisis

Las consultas por varones muy pequeños, de 2 o 3 años que presentan una inclinación excesivamente marcada y una fijeza casi inconmovible en jugar con muñecas, disfrazarse con ropa de mujer, ser soldadas, peluqueras o princesas me han confrontado a interrogantes que vengo trabajando y que siguen aún vigentes.

Podría sintetizarlos de este modo:

1- ¿Cuáles son los operadores que están en juego en niños tan chicos con conductas anteriormente descritas donde su travestismo es anterior al reconocimiento de la diferencia?

2- Habiendo tenido ocasión de tener conocimiento de que la elección sexual postpuberal de estos pacientes, análisis mediante, había seguido la dirección del travestismo y/o la homosexualidad cabe la pregunta acerca de cuándo se define la estructura.

Elegí para esta presentación el fragmento clínico de un niño de 3 años de edad, lo llamaremos Manuel.

Sus padres lo presentan como un niño que desde la edad de los 2 años tiene por costumbre disfrazarse de nena. Con los trapos que haya a mano construye con bastante habilidad una larga cabellera que mueve con ademán afeminado o zapatos de la madre que elige cuidadosamente conformando una suerte de disfraz femenino preguntando reiteradamente si está hermosa.

Sus juguetes predilectos son las Barbis, sus vestimentas y casitas. Prefiere jugar con nenas o les propone a los varones jugar con las muñecas.

El padre de Manuel refiriéndose a estas conductas dice: - "No me molestaría si fuera homosexual. Lo que no quiero es que sufra. Junto con esto se muestra angustiado y agrega que a veces se le hace insoportable verlo vestirse y jugar de ese modo.

Su madre se refiere a él de esta manera: - “Desde los 2 años comenzó a disfrazarse de mujer.”- Hace poco tiempo me dijo ante la pregunta de por qué se disfrazaba de nena: - “¿Vos no querías una nena? Por eso me disfrazo.”

La madre presenta una actitud bastante indiferente. Es indiferente y bella. O mejor aún, la nombraría así: “La bella indiferente”.

Manuel tiene un hermano mayor. Él es quien denuncia con su vergüenza lo no sancionado por los padres. Dice: - “Me avergüenza que se haga el maricón.”

En el baño se pone el pene para atrás y dice: - “Mira mami, soy una nena” Conducta repetida durante el análisis.

A los 2 años empezó a jugar con una cartera de la madre, cartera que fue reemplazada por una nueva que le hizo la abuela materna.

Entrevista con Manuel

Apenas entra al consultorio, da una mirada a los juguetes y de repente, como atrapado, fascinado por un trapo que encuentra en la caja, se lo pone en la cabeza haciendo las veces de un cabello largo y pregunta si está hermosa. Me pide que dibuje una corona, unas joyas, etc. Todo tiene que ser dibujado exactamente como él lo imagina.

De lo contrario se enoja, se angustia y pide que lo haga de nuevo, una y otra vez.

En el transcurso del análisis ha preguntado: - “Silvia, ¿cómo se hace para ser una nena?”

Otra sesión

Habiendo pasado casi 2 años de tratamiento trae el tema de que los varones tienen pito y las nenas vagina, y agrega: - “Todos tenemos cola.

Refiriéndose a los dibujos que él se puede llevar a la casa, dice: - “Soy el único, soy el único...” - Inmediatamente dice que va a hacer pis.

Cuando vuelve le pregunto: - “¿Y... estaba en su lugar?”

- “¿Qué cosa?”, dice él

- “El pito”, agrego.

Me mira con asombro y dice: - “¿Por qué?”.

Contesto: - “Y... podría no haber estado”.

Captando la dimensión lúdica de mi intervención, se ríe.

Y agrego: - “Hay chicos que a veces tienen miedo de perderlo”

Escribe su nombre: NANUEL. Me equivoqué, dice, falta un palito.

Se da cuenta del error y lo corrige.

Para esta época del análisis las insistentes vestimentas, los brillos y los ademanes se sustituyen por dibujos y letras.

Algo de la fetichización de la imagen ha caído. Hay un corrimiento hacia las letras. El palito faltante - sobrante entra en la serie de las formaciones del inconsciente.

Algunos comentarios:

El título del trabajo, "Manuel o el niño de las vestimentas", se apoya en la analogía que hace Lacan en el Seminario "La Angustia", entre lo que es separado por el corte entre el embrión y sus envolturas y esa separación en el cross-cap del objeto a. El corte del que se trata no es entre el niño y la madre sino respecto a esas envolturas que cubren.

En el caso de Manuel el valor otorgado a la imagen podría estar en el lugar de una envoltura, en el lugar en el que es ubicado el objeto a.

Sabemos que las vestimentas, así como la vergüenza respecto a la desnudez están siempre en relación a algo faltante. No se trataría en este caso de lo que viste la imagen, sino de un disfraz pegado a la piel. Captura en una imagen que todavía no funciona como tal. No hay escena ni juego en esta atracción envolvente. La escena de juego como vestimenta en relación a algo faltante se va construyendo en el análisis donde, podríamos pensar, se comienza a jugar, vía distintos personajes, cierto travestismo conservando su pene, siempre y cuando que lo tenga como falo escondido.

Silvia Sigal